

Homenaje al historiador Manuel Maldonado Denis

Librería Laberinto

Viejo San Juan, Puerto Rico

Martes 21 de agosto de 2018

Conversatorio y presentación de libro: Hacia una interpretación marxista de la historia de Puerto Rico y otros ensayos, de **Manuel Maldonado-Denis**. Moderador: Jorge L. Giovannetti *INAS, UPR-RP. Evocando a Maldonado Denis*

Tribute to historian Manuel Maldonado Denis



Pablo Pozzi

Conocí a Manuel Maldonado Denis en 1988, en ocasión de un homenaje a Eugenio María de Hostos que se hizo en la Universidad de Puerto Rico. Me había invitado a instancias de su hija, la hoy en día Dra. Carmen Maldonado Irizarry, que lo debe haber importunado mucho para que invitara a un ignoto argentino que había sido su profesor en la UMASS Amherst. Para mí fue una de esas cosas donde te invitan a conocer al mito. Y don Manuel era eso: un mito, sobre todo para aquellos que nos dedicábamos a la Historia y encima luchábamos para la liberación de los pueblos. Por un lado, Manuel era el amigo de Salvador Allende y de Fidel, y también era una figura notable del independentismo socialista puertorriqueño. Por otro, éste era el hombre que había escrito “Hacia una interpretación marxista de la historia de Puerto Rico” que fue, en su época, una especie de guía para muchos de nosotros latinoamericanos para ir renovando nuestra visión de la historia de América Latina.

En aquel entonces nos encontramos muchas veces; y a mí me sorprendió. Sobre todo, porque hacía de contrapunto con un argentino (joven y engreído) que se las daba de serio. Manuel era un caballero en el viejo sentido: paciente, muy medido, cuidadoso con las palabras, nunca hiriente, terriblemente culto y con mucho sentido del humor, pero no de chistes gruesos sino de ese humor fino donde los ojos se ríen de uno (o quizás con uno) mientras punzaba mi engreída seriedad. Por ejemplo, un día le pregunté por eso del “imperialismo bobo” que había utilizado en su ensayo “El Imperialismo y la dependencia: el caso de Puerto Rico”. La verdad es recién le vi la sonrisita en los ojos al final, mientras yo la tomaba como una hipótesis de trabajo y él trataba de hacerme entender que era una forma de ridiculizar y de reírse de todos los que justificaban la opresión diciendo que no había imperialismo norteamericano. Y este calificativo tan descriptivo me hizo recordar a un viejo obrero comunista que me dijo una vez: “La sociedad es una bosta, y el papel de los intelectuales es perfumarla”. Ambos Manuel y el obrero eran lapidarios con todos los que eran funcionales a la opresión. Y si bien Maldonado era un intelectual, no perfumaba nada, ni siquiera su propia obra. Por ejemplo, creo que hay que tener mucha humildad (de la verdadera, no de esa que se proclama no más) para reconocer que Gervasio García le había señalado falencias en su interpretación de la realidad de Puerto Rico, como hace en una nota al pie en la primera página de “Hacia una interpretación marxista...” ¿Cuántos de nosotros admitiríamos algo similar?

Leí a Maldonado Denis allá por 1977 o 1978, más por militancia política que por otra cosa. Yo estaba haciendo el posgrado en historia, y un compañero me dijo “tenés que leer ésto”. Y lo leí principalmente porque en esa época la lucha independentista

puertorriqueña era un hito importante para todo el continente latinoamericano. Lo leí buscando “la línea política”, un curso de acción; encontré eso y mucho, mucho más. Entre las más importantes:

Que un marxista lo era porque abrevaba en todo el conocimiento humano, y no solo en la ortodoxia y las citas de los clásicos. Así Maldonado Denis recurría a Marx, Engels y Lenin. Pero también a Mandel y a Poulantzas, a Baran y Sweezy, a Samir Amin y al hoy casi olvidado André Gunder Frank, y también a Juan Antonio Corretjer y a Gerard Pierre Charles. Cada uno le aportaba herramientas para entender la realidad de Puerto Rico y bregar por su independencia. Es más, su uso de *El otoño del patriarca* de Gabriel García Márquez para analizar la violencia del subdesarrollo es una delicia, amén de que tiene un manejo del lenguaje envidiable (lo cual no es poca cosa).

Y esta era la segunda lección importante: ¿para qué hacemos lo que hacemos? Manuel Maldonado Denis se anclaba fuertemente en la noción de que la labor intelectual tiene una función social. Y su respuesta era contundente: la revolución y la independencia de Puerto Rico y, por extensión, de toda América. Eso quiere decir que se planteaba preguntas difíciles, cuyas respuestas podían ser ingratas: desde por qué no se logró la independencia como la Cuba de Martí hasta qué pasa con el proletariado puertorriqueño, y por qué muchos independentistas son de clase media. Todo esto con el objetivo de contribuir a la liberación social y nacional.

La combinación de no estar atado a las ortodoxias, tener objetivos claros, y plantearse preguntas difíciles, hace que la obra de Manuel Maldonado Denis tenga una frescura (recordemos que escribió hace ya cuarenta años) y fuera de lo más sugerente. Como por ejemplo cuando sugiere que la burguesía puertorriqueña es una burguesía “intermediaria”, adaptando la noción maoísta de “burguesía compradora” a nuestras latitudes, y logrando una visión mucho más ajustada a la realidad.

Es por esto, cuando el Instituto de Estudios Interdisciplinarios de América Latina, de la Universidad de Buenos Aires, decidió empezar a publicar obras de latinoamericanistas que fueran importantes para la formación de nuestros estudiantes, Manuel Maldonado Denis fue el primero que consideramos. Y elegimos los ensayos recopilados en este libro justamente por su enfoque histórico y también interdisciplinario. Pero sobre todo porque tenían resonancias aun hoy en sociedades tan lejanas y disímiles a la de Puerto Rico como la Argentina. Aquí se reúnen una serie de ensayos que Maldonado Denis publicó originalmente en un libro de 1977. Cada uno de estos no tiene desperdicio. Creo que “Hacia una interpretación marxista” y “Aproximación al fenómeno nacionalista en Puerto Rico” son dos sugerentes ensayos que deben ser leídos no solo por aquellos que se preocupan por el futuro de esta isla, sino por cualquier científico social sea cual sea su orientación política. Ya he dicho que su uso de García Márquez para ver la violencia en el subdesarrollo es innovador en cuanto a estudios interdisciplinarios, retomando las mejores tradiciones de historiadores como E.P. Thompson. En particular a mí me gustó mucho su ensayo sobre “La ideología: emigración y neomalthusianismo”, no solo por la calidad analítica, sino por esa capacidad que tenía para deconstruir nociones comunes, aceptadas como verdades absolutas, y que en realidad tienen una agenda política oculta diseñada para mantener la sujeción de los latinoamericanos. Puerto Rico sufre la emigración, al igual que toda América Latina; y en todos nuestros países se plantea que es mejor que nos vayamos como solución a los problemas nacionales. Pero, el último ensayo, “Hacia una revolución en la sociología y una sociología de la revolución”, me pareció el ensayo ideal con el que terminar esta colección: he aquí su propuesta política e intelectual, donde ambos militante y pensador se combinan ética e ideológicamente para proponer una hoja de ruta que aun es válida el día de hoy.

Si me permiten la pedantería de extenderme un poco, quiero en esto hacer un poco de referencia a mi propia investigación. Yo no soy “maldonadista”, y sin embargo lo reconozco como un antecedente ineludible, sobre todo en cuanto a su método iconoclasta y en cuanto a repensar todas las premisas que siempre hemos aceptado como labradas en piedra. Por ejemplo, el concepto de que la teoría se relaciona dialécticamente con la realidad, por lo que nunca es un cuerpo fijo de conocimiento, me pareció de gran utilidad y que eran muy pocos en la época (o aun hoy) que lo plantearan. Lo mismo puedo decir de su uso de la categoría de lumpenburguesía, tomada de Gunder Frank, aplicada con bastante flexibilidad a Puerto Rico, para explicar por qué no se dio la independencia en el siglo XIX. Y ni hablar de sus apreciaciones sobre la fragmentación del proletariado y del crecimiento de la burocracia estatal y privada y el desarrollo (¿y cooptación?) de las capas medias de la sociedad puertorriqueña. Todo me hacía pensar en la Argentina: desde la lumpenburguesía que hemos sufrido y sufrimos el día de hoy, pasando por las capas medias cooptadas que se convierten en parte de las trincheras de la sociedad civil del capitalismo dependiente, hasta la segmentación laboral. Maldonado vincula todo lo estructural con la ideología en formas que recuerdan más a los estudios culturales de Raymond Williams y E.P. Thompson que a la definición de Althusser.

A mi me interesan justamente todos estos temas, sobre todo porque si no entendemos cómo funcionan los grupos sociales, qué piensan y porqué, nunca vamos a poder construir una sociedad distinta. Muy sintéticamente, habiendo tantos estudiantes marxistas en la UBA (todos los censos estudiantiles dan altísimos porcentajes a cuántos se consideran “de izquierda” o “revolucionarios”) ¿cómo es que la universidad reproduce enseñanzas, criterios y estructuras neoliberales? La cooptación es una posibilidad. Otra es que el socialismo es más una noción cultural que ideológica, es más un sentido común que un programa político. Así, todos podemos ser socialistas, sin necesariamente tener una praxis como tales.

Si tomamos una página de Maldonado Denis, y partimos de la realidad para luego sugerir hipótesis y buscar teorías explicativas, resulta que en Argentina siempre hay “zurdos”. La represión, la cooptación, los errores y horrores, no han impedido que la izquierda resurja una y otra vez como un ave fénix. En realidad, esto sugiere que el socialismo no es algo meramente importado en los barcos junto con los inmigrantes, sino que es resignificado a través de la realidad local para adquirir significados propios, todo a partir de un desarrollo histórico determinado. Esto implica que el término “socialismo”, en Argentina, refleja y expresa la cruda y cruenta realidad de las luchas sociales. Pero, al mismo tiempo, que puede ser cualquier cosa para cualquiera; o sea, que el término se ve dotado de significados y significantes locales. El resultado es que tenemos socialistas de derecha, de izquierda y de centro; de hecho, el peronismo se considera un tipo de socialismo nacional. ¿Cómo investigar esto? Una vez más Maldonado Denis, al igual que otros, es sugerente: bucear en diversas disciplinas para buscar respuestas a preguntas difíciles y a veces poco gratas; relacionar la realidad con la teoría; partir de la realidad para luego buscar explicaciones (creo que hubiera estado de acuerdo con el viejo dicho de Sherlock Holmes: una vez que descartamos lo imposible, lo que queda, por muy improbable que parezca, debe ser lo que ha ocurrido). Al mismo tiempo, visualizar esto (si yo tengo razón) implica poder tener el conocimiento necesario para desarrollar herramientas que faciliten un accionar político para la liberación, todo a partir de darnos cuenta cómo las palabras y los conceptos se entrelazan para expresar una realidad, entenderla, y posibilitar su modificación.

Tengo la leve sospecha que Manuel Maldonado Denis se hubiera sentido un poco incómodo con tanto homenaje; quizá hubiera hecho alguna de sus humoradas. Pero no eso no quita que uno les reconozca a sus maestros y les agradezca por todo lo que supieron enseñarnos, y de la amabilidad y paciencia con la que nos trataron hace ya cuarenta años.

